862.8
T2553a
v.1
no.23

Bromazos de Carnaval

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T955Sz~~
~~v.1~~
~~no.2~~

a 00003 671805

This book must not be taken from the Library building.

BROMAZOS
DE CARNAVAL.

Sainete cómico en tres cuadros y en verso.

PERSONAS.

CORNELIO, marido de AURELIA, hermana de ANTONIO.

D. MARCOS, esposo de SERAFINA, hermana de BLAS.

COMPARSA DE MASCARONES.

BARCELONA.

Se halla de venta en casa de Antonio Bosch, calle del Bou de la Plaza Nueva, n.º 13.

El teatro representa el Prado de Madrid en lunes de Carnaval. Se oyen gritos, ri
tadas de las máscaras que invaden las calles cercanas.

CUADRO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Aurelia.

Aur. No sé por qué me casé
con un hombre tan celoso;
me persigue sin reposo
sin que yo sepa por qué:
no creo que haya podido
sospechar de mí, y me asombra
que se convierta en mi sombra
la sombra de mi marido.
Si voy á la compra, bien,
tambien el vá tras de mí;
¿y al templo? tambien allí,
¿y á la feria? vá tambien.
¿Aurelia desventurada,
porqué sufre tu virtud
tanta y tanta esclavitud,
siendo tan buena casada?
Hay momentos en que lloro
pues su conducta me aflige;
si Cornelio no corrige
su génio, aunque mi decoro
pierda su brillo y pureza,
he de darle sin cuidado
un chasco mas que pesado
que le duela la cabeza.
Pero me voy que mi amiga
se estará ya consumiendo;
y él mis pasos vá siguiendo,
mas no creo que consiga
saber dónde me he metido
que hoy mucha gente pasea
y podré sin que me vea
escapar de mi marido. (Va

ESCENA II.

Cornelio.

Cor. ¿Y por dónde se metió?
diablos, ahora no creo
que consiga dar con ella...
De tanta chusma reniego
pues ella tiene la culpa
que no haya podido verlo.
Mas calla, por allí viene
D. Márcos, y que vá sério,
puede que la haya encontrado,
mas preguntarle no quiero,
pues podría sospechar
que estoy enfermo de celos.

CUADRO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Blas y *Antonio* disfrazados.

Blas. Hemos de esperar aquí
y vendrán nuestras hermanas.
Ant. ¿Ya sabes bien que vendrán?
Blas. Aurelia lo ha dicho y basta:
y aunque es mujer, Aurelia
nunca falta á la palabra.
Ant. Mas ¿como se han de arreglar
porque no sospechen nada
sus maridos?
Blas. ¿Que sé yó?
la mujer es todo trazas
y los embelecos de ellas
ni me admiran, ni me pasman.
Ant. ¡Que bien hize, amigo Blas,
de no casar con Pascuala
y conservarme soltero!
Blas. Tienes razon, que desgracia
hubiera sido por tí;
ya sabes te aconsejaba
siempre que no te casases.
Ant. Ya lo sé y te doy las gracias.
Blas. Calla, Antonio, por allí
veo que vienen dos máscaras...
y ¡que elegantes que ván!
parecen dos Soberanas.

764485

Ant. Son Aurelia y Serafina.
Blas. Como son nuestras hermanas.

ESCENA II.

Dichos, *Aurelina* y *Serafina*.

Aur. Ya estamos aquí.
Ant. Decid,
como lo habeis arreglado.
Ser. Del mas excelente modo:
rio solo de pensarlo.
Blas. Pero contadnos.
Ser. Ya oireis
de Aurelia misma el relato.
Ant. Pues, Aurelia, cuenta, cuenta.
Aur. Pues escuchad: sin reparo
para burlar á Cornelio
dentro la cama á mi gato
metí junto con mi ropa
para ser mas grande el chasco:
ahora mi marido irá
á casa sin sospecharlo:
creyendo que estoy durmiendo
se meterá sin reparo
dentro la cama; pero,
como que he dejado el gato
en ella, será capaz
de arañarle...
Ant. Lindo chasco.

¿Pero dime, Serafina,
y tú cómo te has portado?

Ser. Yo de la misma manera,
solo que he puesto unos trapos
en vez de gato.

Blas. Muy bien:
las mujeres sois el diablo.

Ant. Pero vamos que ya es tarde
y el baile ya habrá empezado.

Blas. Si, si, no perdamos tiempo

Ant. Aurelia, coge mi brazo.

Blas. Y tú el mio, Serafina,
en marcha listos estamos. *(Vánse).*

ESCENA III.

Pasan por la escena varias máscaras moviendo algazara. Sale por la derecha Cornelio y por la izquierda don Márcos.

D. Már. ¡Ay de ella si hallarla puedo!
por Dios que se ha de acordar:
la burla ha sido pesada.

Cornelio. Si supiera donde está...

(van acercándose meditabundos el uno al otro hasta que chocan sus cabezas).

D. Már. Arre, bruto, ¿que no veis?

Cor. Y vos, ¿que no veis animal?
pero calla, si es D. Márcos.

D. Már. Si es D. Cornelio pues ¿qué

Cor. Lo mismo pregunto yo. hay?

D. Már. Estoy hecho un Satanás.

Cor. Yo furioso como Otello:
la burla fué original.

D. Már. Y á mí me dieron un chasco
que no lo podré tragar.

Cor. Y ¿quién se ha burlado de vos.?

D. M. Y¿ á vos quién pudo chasquear?

Cor. Mi esposa.

D. Már. Tambien á mí.

Cor. ¿Qué decís.?

D. Már. Es la verdad.

Cor. Yo iba á meterme á la cama,
cuando de repente zas...
salta un gato furioso
y me iba ya arañar,
á no ser porque le dí
un golpe descomunal.

D. Már. Já... já... já... ¡qué lindo
¿vuestra esposa adónde está? chasco!

Cor. Al infierno, qué sé yo:
se habrá querido burlar...
y á vos que os ha sucedido.

D. Már. Una broma casi igual:
me metí en cama, me acerco
y la queria llamar,
cuando noto que es un bulto
de trapos que estaba allá:
me visto y salgo corriendo
para poderla encontrar:
vengo aquí os encuentro á vos
y despues, ¿dónde estarán...?

Cor. ¿Dónde estarán? os pregunto.

D. Mar. Hoy en Capellanes hay
baile, y puede que estén.

Cor. Es verdad: vamos allá

D. Mar. La he de matar si la encuentro.

Cor. Si está allí la he de matar.

(Vánse.)

(Pasan comparsas de máscaras moviendo ruido y algazara.)

ESCENA III.

Dichos *D, Márcos.*

. Hola, D. Márcos, qué tal,
estais triste, qué teneis.
Már. Ya sospecharlo podeis,
es mi destino fatal.
. Contadme que os ha pasado,
que no os comprendo á fé mia.
Már. ¿No comprendeis mi agonía?
¿de veras, y sois casado?
r. Y bien ¿qué tiene que ver
en tu pena el matrimonio?
Már. ¿Qué tiene que ver? demonio,
¿conoces á mi mujer?
r. Sí que la conozco; y bien
¿qué te ha hecho?
. *Már.* ¿Qué me ha hecho?
me está destrozando el pecho
con su frialdad y desden.
or. Tal vez será una aprension;
tu mujer no es desdeñosa,
y además es buena esposa.
D. Már. Para darme un desazon.
Cor. Bien: ¿que te ha pasado? dí.
D. Már. Ahora sus pasos seguia,
y por desventura mia
sin pensarlo la perdí.
Cor. Lo mismo me ha sucedido;
pero no, por celos, no,
un capricho que me dió;
pero tambien la he perdido:
no me importa sé que es buena,
y no he de seguir sus pasos,
la he probado y muchos casos..
D. Már. Es diferente mi pena,
pues yo sé que mi mujer...
(casi decirlo no puedo)
tiene...
Cor. ¿Qué tiene?
D. Már. Un enredo,
Cor. ¿Y con quién?
D. Már. Con Lucifer.
Cor. Puede que sea mentira.
D. Már. Ya que creido no soy,
á llorar mi pena voy. *[se vá]*
Cor. Márcos... heee.. Márcos.. delira.

ESCENA IV.

Cornelio, solo.

Y ¡que celoso está él!
ya te compadezco Márcos,
yo á la verdad soy celoso
pero no tanto, diablo:
es verdad que á mi mujer
le voy siguiendo los pasos,
pero no lo hago por celos,
por curiosidad lo hago.
Pero me voy, que ya es tarde,
á mi casa y un fandango
he de armar á mi mujer
por saber á dónde ha entrado. *[Váse.]*

ESCENA V.

Aurelia y Serafina.

Aur. Ay, Serafina del alma,
mi pena es desmesurada.
Ser. Yo tambien estoy guardada
y lo sufro con mas calma.

En la mente se ha metido
celos, que me causan asco,
y hoy le quiero dar un chasco
que esta noche me ha ocurrido;
créeme, Aurelia, no llores,
y á tu marido chasquea,
que despues cuando lo vea
ya calmará sus rigores.

Aur. Ay, yo quisiera tener
tu génio; pues tu jamás
te aflijes.

Ser. Y pues ¿qué harás?
¿quieres que llore? mujer:
al principio no lo niego
su génio me impacientaba:
lloraba, siempre lloraba,
y así perdia el sosiego:
¿pero ahora? No hay tutia,
¿Qué grita? No me importa,
y jamás se queda corta
á su afan la lengua mia;
mas escucha: hoy he pensado
ir, burlando sus afanes,
esta noche en Capellanes.

Aur. ¿De veras?

Ser. Ya está pensado;
un muñeco formaré
de trapos y de retama,
tendido sobre mi cama
el tal muñeco pondré:
él vendrá y se creerá
que soy yo que estoy durmiendo,
y me estaré divirtiendo;
¿hé que chasco?

Las dos. Ja... ja... ja...

Ser. ¿Te ries? así me gusta:
basta, Aurelia, de llorar,
si tú creerme quisieras
yo le daría al truan
de tu marido tal chasco
que le habia de pesar:
hoy es un dia que brinda
á chascos, pues un disfraz
oculta muy fácilmente;
y pues ya que en Carnaval
estamos, déjate, Aurelia,
de gemir y de llorar,
y castiga á tu marido
con un chasco sin igual.

Aur. Tienes razon, Serafina,
tú sola has hecho calmar
la pena del corazon;
y juro que desde hoy mas,
mis ojos por mi marido
lágrimas no verterán:
voy á prepararle un chasco
tal que le haga sudar,
y prometo que vendré
á Capellanes, si vás.

Ser. Sí que iré.

Aur. Pues á las nueve.
junto á la Plaza Real.

Ser. Estaré, pues me acompaña
al baile mi hermano Blas.

Aur. Pues calla: ámi hermano Antonio
yo tambien iré á buscar,
y diré que me acompañe.

Ser. Pues, adios, hasta las nueve.

Aur. adios, sin falta iré allá. *(Vánse.)*

CUADRO TERCERO.

El salon de Capellanes.

ESCENA PRIMERA.

Varias máscaras se pasean por el salon: Aurelia y Serafina.

Aur. Entraron nuestros maridos.
Ser. Calla, Aurelia: ya los ví,
¡oh! déjalos para mí,
á mi lengua sometidos.
Aur. Se acercan, sospecharán
que somos nosotras dos.
Ser. No tengas miedo por Dios,
ellos mismos caerán.

ESCENA II.

Dichas, *Cornelio y D. Márcos.*

Ser. ¿Adónde vais á estas horas,
maridos impertinentes,
para hacer reir las gentes?
D. Már. (á Cor.) ¿Quién serán estas señoras?
Cor. (á D. Már.) ¿Serán ellas?
D. Már. Lo sabremos.
(alto) Os venimos á buscar.
Aur. ¡A nosotras!
Cor. Con pesar,
No dudeis, os conocemos.
(Las cogen del brazo.)
D. Már. Venid, no estais bien aquí.
Ser. ¿Estais locos?
Cor. No mas maula,
pájaros que huis de la jaula
por poder volar aquí...
Ser. Dejadnos.
D. Már. Antes mi mano
te arrancará el antifaz *(se lo arranca)*
eres tú, mujer audaz.
Aur. Ya vienen nuestros hermanos.

ESCENA III.

Dichos, *Blas y Antonio.*

Blas. ¿Qué es esto? ¿por qué insultais
de este modo á una mujer?
Cor. ¿Y esto que os importa á vos?
Blas. Mas que no pensar podeis.
Cor. Yo soy su esposo... su esposo.
Blas. Pues yo su hermano.
Cor. Que... que.
Blas. Si, miradme, yo soy Blas.
y juro que tu mujer
antes que sea tu víctima
en mi casa la tendré.
No he de sufrir por mas tiempo
la hagas tanto padecer
con tus celos infundados
y que no merece á fé.
Anto. Yo de Aurelia soy hermano,
y lo mismo os digo á fé,
á tí Cornelio celoso
pues eres un Lucifer,
que con tus celos aburres
y matas á tu mujer,
y al fin, si es ella tu esposa,
tambien mi hermana ella es.
Blas. Importunar las mujeres
de este modo cual haceis
siempre yendo detrás de ellas,

obligándolas á ser
desconfiadas y gazmoñas
ay, maridos, las perdeis;
despues se vuelven mas malas,
pues empieza aborrecer
la que esclava de un celoso
á todas horas se vé;
no sois maridos, demonios
sois los celosos, mas bien.

Cor. Veo, Blas, que tus palabras
me han podido conmover,
y me has dado una leccion
que jamás olvidaré;
y desde ahora prometo
que, amante y marido fiel,
mi esposa será muy libre
de lo que ella quiera hacer.

D. Mar. Lo mismo prometo yo,
si es que mi esposa me dé
el perdon que yo la pido.

Ser. El perdon ya lo teneis.

Cor. ¿Y á mí, Aurelia, me perdonas
de mi ceguedad?

Aur. Tambien.

Ant. Pues para acabar la fiesta
con alegria y placer
vámos á bailar.

Todos. Sí, vámos.

Ant. Mas antes, sabedlo bien,
y esta máxima tan sana
de la mente no olvideis:
aquel marido que trata
de guardar á su mujer,
guardarla jamás consígue
y lleva chasco despues.
Si la mujer no se guarda
ella mísma y no otro alguien,
mal la guardará el marido,
mal la guardaría á fé.

Se oye la orquesta que toca una ameri-
cana y empiezan á bailar.

CAE EL TELON.

Imprenta de Ramirez y Comp.ª, Pasaje de Escudillers, núm. 4.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.1
no.23